Crepusculario

CREPUSCULARIO INT.indd 3 27-03-2018 11:17:06

Seix Barral Biblioteca Breve

Pablo Neruda Crepusculario

Helios y las canciones

CREPUSCULARIO INT.indd 11 27-03-2018 11:17:06

INICIAL

HE IDO bajo Helios, que me mira sangrante laborando en silencio mis jardines ausentes.

Mi voz será la misma del sembrador que cante cuando bote a los surcos siembras de pulpa ardiente.

Cierro, cierro los labios, pero en rosas tremantes se desata mi voz, como el agua en la fuente.

Que si no son pomposas, que si no son fragantes, son las primeras rosas —hermano caminante— de mi desconsolado jardín adolescente.

ESTA IGLESIA NO TIENE

Esta iglesia no tiene lampadarios votivos, no tiene candelabros ni ceras amarillas, no necesita el alma de vitrales ojivos para besar las hostias y rezar de rodillas.

El sermón sin inciensos es como una semilla de carne y luz que cae temblando al surco vivo: el Padre-Nuestro, rezo de la vida sencilla, tiene un sabor de pan frutal y primitivo... Tiene un sabor de pan. Oloroso pan prieto que allá en la infancia blanca entregó su secreto a toda alma fragante que lo quiso escuchar...

Y el Padre-Nuestro en medio de la noche se pierde, corre desnudo sobre las heredades verdes y todo estremecido se sumerge en el mar...

PANTHEOS

Oh pedazo, pedazo de miseria, en qué vida tienes tus manos albas y tu cabeza triste? ... Y tanto andar, y tanto llorar las cosas idas sin saber qué dolores fueron los que tuviste.

Sin saber qué pan blanco te nutrió, ni qué duna te envolvió con su arena, te fundió en su calor, sin saber si eres carne, si eres sol, si eres luna, sin saber si sufriste nuestro mismo dolor.

Si estás en este árbol o si lloras conmigo, qué es lo que quieres, pedazo de miseria y amigo de la cansada carne que no quiere perderte?

Si quieres no nos digas de qué racimo somos, no nos digas el cuándo, no nos digas el cómo, pero dinos adónde nos llevará la muerte...

Viejo ciego, llorabas

Viejo ciego, llorabas cuando tu vida era buena, cuando tenías en tus ojos el sol, pero si ya el silencio llegó, qué es lo que esperas, qué es lo que esperas, ciego, qué esperas del dolor? En tu rincón semejas un niño que naciera sin pies para la tierra, sin ojos para el mar, y que como las bestias entre la noche ciega —sin día y sin crepúsculo— se cansan de esperar.

Porque si tú conoces el camino que lleva en dos o tres minutos hacia la vida nueva, viejo ciego, qué esperas, qué puedes esperar?

Y si por la amargura más bruta del destino, animal viejo y ciego, no sabes el camino, yo que tengo dos ojos te lo puedo enseñar.

EL NUEVO SONETO A HELENA

Cuando estés vieja, niña (Ronsard ya te lo dijo), te acordarás de aquellos versos que yo decía. Tendrás los senos tristes de amamantar tus hijos, los últimos retoños de tu vida vacía...

Yo estaré tan lejano que tus manos de cera ararán el recuerdo de mis ruinas desnudas. Comprenderás que puede nevar en Primavera y que en la Primavera las nieves son más crudas.

Yo estaré tan lejano que el amor y la pena que antes vacié en tu vida como un ánfora plena estarán condenados a morir en mis manos...

Y será tarde porque se fue mi adolescencia, tarde porque las flores una vez dan esencia y porque aunque me llames yo estaré tan lejano...

SENSACIÓN DE OLOR

Fragancia de lilas...

Claros atardeceres de mi lejana infancia que fluyó como el cauce de unas aguas tranquilas.

Y después un pañuelo temblando en la distancia. Bajo el cielo de seda la estrella que titila.

Nada más. Pies cansados en las largas errancias y un dolor, un dolor que remuerde y se afila.

... Y a lo lejos campanas, canciones, penas, ansias, vírgenes que tenían tan dulces las pupilas.

Fragancia de lilas...

IVRESSE

Hoy que danza en mi cuerpo la pasión de Paolo y ebrio de un sueño alegre mi corazón se agita: hoy que sé la alegría de ser libre y ser solo como el pistilo de una margarita infinita:

oh mujer —carne y sueño—, ven a encantarme un poco,

ven a vaciar tus copas de sol en mi camino: que en mi barco amarillo tiemblen tus senos locos y ebrios de juventud, que es el más bello vino.

Es bello porque nosotros lo bebemos en estos temblorosos vasos de nuestro ser que nos niegan el goce para que lo gocemos. Bebamos. Nunca dejemos de beber.

Nunca, mujer, rayo de luz, pulpa blanca de poma, suavices la pisada que no te hará sufrir. Sembremos la llanura antes de arar la loma. Vivir será primero, después será morir.

Y después que en la ruta se apaguen nuestras huellas y en el azul paremos nuestras blancas escalas —flechas de oro que atajan en vano las estrellas—, oh Francesca, hacia dónde te llevarán mis alas!

Morena, la Besadora

Cabellera rubia, suelta, corriendo como un estero, cabellera.

Uñas duras y doradas, flores curvas y sensuales, uñas duras y doradas.

Comba del vientre, escondida, y abierta como una fruta o una herida.

Dulce rodilla desnuda apretada en mis rodillas, dulce rodilla desnuda.

Enredadera del pelo entre la oferta redonda de los senos. Huella que dura en el lecho, huella dormida en el alma, palabras locas.

Perdidas palabras locas: rematarán mis canciones, se morirán nuestras bocas.

Morena, la Besadora, rosal de todas las rosas en una hora.

Besadora dulce y rubia, me iré, te irás, Besadora.

Pero aún tengo la aurora enredada en cada sien.

Bésame, por eso, ahora, bésame, Besadora, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén.

ORACIÓN

Carne doliente y machacada, raudal de llanto sobre cada noche de jergón malsano: en esta hora yo quisiera ver encantarse mis quimeras a flor de labio, pecho y mano, para que desciendan ellas —las puras y únicas estrellas

de los jardines de mi amor en caravanas impolutas sobre las almas de las putas de estas ciudades del dolor.

Mal del amor, sensual laceria: campana negra de miseria: rosas del lecho de arrabal, abierto al mal como un camino por donde va el placer y el vino desde la gloria al hospital.

En esta hora en que las lilas sacuden sus hojas tranquilas para botar el polvo impuro, vuela mi espíritu intocado, traspasa el huerto y el vallado, abre la puerta, salta el muro

y va enredando en su camino el mal dolor, el agrio sino, y desnudando la raigambre de las mujeres que lucharon y cayeron y pecaron y murieron bajo los látigos del hambre.

No solo es seda lo que escribo: que el verso mío sea vivo como recuerdo en tierra ajena para alumbrar la mala suerte de los que van hacia la muerte como la sangre por las venas.

De los que van desde la vida rotas las manos doloridas en todas las zarzas ajenas: de los que en estas horas quietas no tienen madres ni poetas para la pena.

Porque la frente en esta hora se dobla y la mirada llora saltando dolores y muros: en esta hora en que las lilas sacuden sus hojas tranquilas para botar el polvo impuro.

EL ESTRIBILLO DEL TURCO

Flor el pantano, vertiente la roca: tu alma embellece lo que toca.

La carne pasa, tu vida queda toda en mi verso de sangre o de seda.

Hay que ser dulce sobre todas las cosas: más que un chacal vale una mariposa.

Eres gusano que labra y opera: para ti crecen las verdes moreras.

Para que tejas tu seda celeste la ciudad parece tranquila y agreste.

Gusano que labras, de pronto eres viejo: el dolor del mundo crispa tus artejos!

A la muerte tu alma desnuda se asoma, y le brotan alas de águila y paloma!

Y guarda la tierra tus vírgenes actas, hermano gusano, tus sedas intactas.

Vive en el alba y el crepúsculo, adora el tigre y el corpúsculo, comprende la polea y el músculo!

Que se te vaya la vida, hermano, no en lo divino sino en lo humano, no en las estrellas sino en tus manos.

Que llegará la noche y luego serás de tierra, de viento o de fuego.

Por eso deja que todas tus puertas se cimbren, a todos los vientos abiertas.

Y de tu huerta al viajero convida: dale al viajero la flor de tu vida!

Y no seas duro, ni parco, ni terco: sé una frutaleda sin garfios ni cercos!

Dulce hay que ser y darse a todos, para vivir no hay otro modo

de ser dulces. Darse a las gentes como a la tierra las vertientes.

Y no temer. Y no pensar. Dar para volver a dar.

Que quien se da no se termina porque hay en él pulpa divina.

Cómo se dan sin terminarse, hermano mío, al mar las aguas de los ríos!

Que mi canto en tu vida dore lo que deseas. Tu buena voluntad torne en luz lo que miras. Que tu vida así sea.

-Mentira, mentira, mentira!

EL CASTILLO MALDITO

Mientras camino la acera va golpeándome los pies, el fulgor de las estrellas me va rompiendo los ojos. Se me cae un pensamiento como se cae una mies del carro que tambaleando raya los pardos rastrojos.

Oh pensamientos perdidos que nunca nadie recoge, si la palabra se dice, la sensación queda adentro: espiga sin madurar, Satanás le encuentre troje, que yo con los ojos rotos no le busco ni le encuentro!

Que yo con los ojos rotos sigo una ruta sin fin... Por qué de los pensamientos, por qué de la vida en vano?

Como se muere la música si se deshace el violín, no moveré mi canción cuando no mueva mis manos.

Alto de mi corazón en la explanada desierta donde estoy crucificado como el dolor en un verso... Mi vida es un gran castillo sin ventanas y sin puertas y para que tú no llegues por esta senda,

la tuerzo.